

Secretaría de Prensa

BRINDIS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO OFRECIDO
A JEFES DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y EL CARIBE

NUEVA YORK, 29 de Septiembre de 1990.

Señores Presidentes y Jefes de Gobierno;

Señores Ministros de Relaciones Exteriores:

Es un profundo honor y un privilegio recibirlos en este almuerzo de amistad y solidaridad entre gobernantes de América Latina y el Caribe con ocasión de la cumbre mundial sobre la infancia.

Deseo agradecer vuestra significativa presencia en este evento porque ella simboliza el reencuentro de la democracia chilena con su entorno natural: América Latina y el Caribe.

Nuestra convivencia en torno a esta mesa expresa también el gran proceso histórico por el cual atraviesa la región y en el que todos nuestros pueblos son activos protagonistas: la recuperación, estabilización y profundización de la democracia. Nuestras naciones tienen el desafío de demostrar que somos capaces de consolidar la democracia con sus consecuencias de libertad y justicia para sus habitantes y al mismo tiempo lograr el desarrollo y el crecimiento económico que requerimos para alcanzar mejores condiciones de vida para los Latinoamericanos, terminando con la pobreza y avanzando hacia nuestra plena integración en el mundo moderno. Es ésta nuestra principal exigencia y nuestra responsabilidad de gobernantes cuando nos acercamos al siglo XXI.

Chile tiene confianza en la región. Creemos que nuestros países serán capaces de superar las dificultades internas y externas que todos enfrentamos, sobre la base de un gran sentido de unidad y concordia nacional. Sin unidad interna será difícil

construir entre nosotros una unidad externa que aparezca sólida y creíble ante el resto del mundo. Tenemos el enorme desafío de promover los consensos políticos y sociales que fundamenten la fuerza de nuestras naciones y su capacidad de acción internacional.

Como gobernantes tenemos la responsabilidad de garantizar la seguridad de nuestros Estados. Pero nuestras realidades nacionales nos demuestran que tenemos otra tarea igualmente importante que es la de garantizar la seguridad de la gente, de las personas, del ser humano, que requiere la solución de problemas básicos como salud, vivienda y educación. Sólo así lograremos una integración social que se basa y depende de la justicia y del respeto por los derechos humanos. Sólo así conseguiremos la estabilidad política y económica que nuestros pueblos anhelan para mirar con confianza el futuro.

Estos temas emergen en forma natural cuando pensamos en los niños del mundo. Ellos son la expresión más flagrante de que aún no se ha producido el indispensable equilibrio entre el desarrollo político, económico y social. Estamos en deuda con los niños. Una enorme proporción de aquellos que logran superar la barrera de los 40.000 niños muertos al día -cifra que parece éticamente inaceptable- subsiste en condiciones de marginalidad y maltrato.

Todo lo anterior nos conduce a pensar en nuestros países y en el mundo con una visión moderna y contemporánea. Para ello debemos hacer uso de toda nuestra imaginación y creatividad.

También es necesario que promovamos al máximo la cooperación política entre nosotros, para hacer de nuestra región una Zona de Paz y Seguridad democrática donde la libertad y el bienestar vayan creciendo junto con aquellos niños que hoy nos convocan y frente a quienes tenemos el desafío de ofrecer un futuro mejor.

* * * * *

NUEVA YORK, 29 de Septiembre de 1990.

MLS/EMS.